



***Colombia Testimony for Tokyo Tribunal
Patricia Guerrero, Executive Secretary LIMPAL-Colombia,
septiembre del 2000***

INTRODUCTION

The escalation of the militarism in our country, the extreme polarization of the actors of the conflict: guerrillas, paramilitaries and army; the dirty war and the other forms of the "common" violence, has become the continuous violation of the women's human rights.

The discrimination against women, the exclusion in the peace table conversations, the feminization of the poverty, the displacement where women and children are more than 50%, the utilization of the women's body, becomes a form of degradation of the enemy (rape watched by members of the community before killing the women and political enemies), the massacres where women and children are a high percentage of victims, show us how the crimes against women in gender perspective, is part of the war's logic, and the terrorism against women, part of the strategy of war from all actors in the armed conflict.

The impunity of all these forms of human rights violations, the possibility of these war's criminals reach the political amnesty at the end of the conflict establish the historical discrimination, invisibilization and the injustice of the women human rights.

The lack of will policy to restore the damages, made as a result of the forced displacement, like the loosing of social networks, the loosing of common or community history, the loosing of social organization, the land and housing, the relatives; becomes the biggest injustice to all the forced displace population but specialty for women and children.

The breach of the national and the International treaties which protects the women human rights and protecting the civilians in armed conflicts like the Protocols I and II of the Geneva Conventions and their article 3 common of the Conventions ratified by Colombia; this breach constitute a double impunity.

The militarism is the political solution chosen to resolve the structural causes of a social classes conflict, the historical social women injustice remains at the base of the armed conflict, where women has lost the possibilities to develop their empowerment, and the possibility to take political decisions to build a peaceful reconstruction, however, they are absolutely necessary for the post



conflict's reconstruction, and the only possibility to survive for their own families in the middle of war.

EL DESPLAZAMIENTO EN COLOMBIA

Se ha constituido por más de 10 años en una estrategia de guerra, en una forma de despojo de tierras, en una disputa territorial de poblamiento y repoblamiento de los actores de la guerra frente a la falta de presencia del Estado en cuanto a las posibilidades de desarrollo de las regiones afectadas por el fenómeno.

A partir de los años noventa, con la agudización del conflicto interno armado, el desplazamiento se tornó en una verdadera emergencia humanitaria. Del desplazamiento individual se pasa a verdaderos éxodos colectivos de comunidades enteras que huyen de los combates para salvar sus vidas. Más de dos millones de seres humanos fueron forzados a desplazarse aterrorizados por las masacres y las muertes selectivas.

El desplazamiento ha sido silencioso, invisible, inhumano. Solamente hasta 1997 el Estado Colombiano dicta una ley de protección al desplazamiento forzado -ley 387 de 1997-. Sin embargo, su falta de desarrollo obligó a la Corte Suprema de Justicia, en septiembre de este año (2000) mediante sentencia, a tutelar los Derechos Fundamentales de las desplazadas. Esto es, tres años después de su expedición, pero a pesar de esta orden de la Corte Suprema, mientras la ley no esté reglamentada, no hay posibilidad de aplicarla. Lo que pone de presente la indiferencia del Estado y la falta de voluntad política para prevenir o tratar de resolver esta situación.

DESPLAZAMIENTO FORZADO Y MASACRES SELECTIVAS

El desplazamiento forzado viene precedido de anuncios de fuerte presencia de uno o más de los actores del conflicto en la zona. Esta presencia se acentúa por medio de advertencias escritas en los muros de las casas, por graffitis pintados en los carros que transitan por las zonas veredales, por el despliegue de propaganda escrita, o por amenazas directas contra las víctimas.

Generalmente las masacres son anunciadas, tienen un recorrido geográfico que las hace predecibles y evitables, pero la indiferencia del Estado, que no hace nada por evitarlas teniendo aún conocimiento de la fuerte presencia de los actores en las zonas amenazadas, se constituye en una complicidad pasiva, lo que deviene en una forma de terrorismo de estado absolutamente



impune. En más de una oportunidad este hecho ha enfrentado a las Fuerzas Armadas con la Fiscalía General de la Nación, quien acusa a los altos mandos militares de falta de voluntad e inoperancia para evitar las masacres que han sido previstas o anunciadas.

La complicidad entre el ejército y los paramilitares se ha puesto en evidencia en múltiples oportunidades, pero la comisión de estos delitos de guerra y contra la humanidad, permanecen en su gran mayoría impunes, por teorías jurídico penales militares amparadas en el fuero castrense.

Para el año de 1999 el paramilitarismo fue responsable del 37% de las masacres cometidas en territorio Colombiano, la guerrilla del 17%, la fuerza pública del 2%, otros grupos armados el 9% y otros actores del 35%.

De la misma manera el 73% de las violaciones a los Derechos Humanos fueron cometidos por los grupos paramilitares, el 22% fueron cometidas por los grupos guerrilleros y el 5% por la fuerza pública.

Es notable el hecho que se observa leyendo las estadísticas: esto es, que a mayor involucramiento del paramilitarismo en la violación de los DDHH, se advierte un increíble decrecimiento de la comisión de los mismos por parte de las Fuerzas Militares.

La fuerte presión de la comunidad Internacional, entre otros el ejercido por el último informe presentado por la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos Sra. Mary Robinson sobre la situación de los DDHH en Colombia (Informe E/CN.4/2000/11), ha puesto de presente la tolerancia, connivencia y estrecha colaboración entre las Fuerzas Armadas y el Paramilitarismo.

De la misma manera la presión ejercida por algunos -no muchos- congresistas Estandinenses de condicionar el desembolso de los dineros del "Plan Colombia" a juicios contra militares involucrados en violación de los DDHH, ha propiciado este cambio de estrategia por parte de los militares.

El Estado Colombiano, a través de la impunidad que ampara a estos criminales de guerra, ha devenido en el primer violador de los DDHH en América Latina, por encima de dictaduras militares como lo fueron en su momento la dictadura Chilena y Argentina.

PETRÓLEO, COCA Y GUERRA

Este tipo de masacres selectivas viene ocurriendo en gran parte del país, pero principalmente en las zonas más ricas en recursos naturales y en cultivos de coca; regiones que se han venido



constituyendo en los territorios de mayor confrontación armada, en donde las contradicciones entre el capital, el trabajo y los grandes latifundistas, han sido una constante histórica.

Estas regiones recogen la más relevante historia de las luchas de clases a partir de los años veinte, desde cuando se inicia en firme la industrialización de una sociedad que había sido eminentemente agraria y que, apenas despertaba a la organización sindical y campesina.

Los hoy campesinos desplazados, aquellos vinculados a los cultivos ilícitos de coca o amapola se sumergen en la condición de parias de la tierra, que los obliga a invisibilizarse para no sufrir mayores represiones por parte del Estado.

Una de estas zonas de inmensa riqueza en recursos naturales, minerales y humanos es la región conocida como el "Magdalena Medio", que deriva su nombre por ser la zona media del recorrido del río Magdalena, el principal río colombiano que atraviesa el país de sur a norte hasta llegar a desembocar en el océano atlántico.

Las luchas territoriales y la permanente confrontación entre los actores del conflicto, se hacen sentir tenazmente en esta región, en la que también ha florecido la resistencia organizada de la comunidad, en forma de organizaciones populares y sociales, del sindicato petrolero más fuerte del país, la USO (Unión Sindical Obrera), así como en la solidaridad internacional de diferentes ONGs.

En el "Magdalena Medio" Santandereano, específicamente el Departamento de Santander del Sur, municipio de Barrancabermeja, se encuentra ubicada la más grande refinería Colombiana, corazón petrolero del país y de grandes contradicciones sociales.

El Tribunal Internacional de Opinión celebrado en Barrancabermeja en 1999, condenó al Estado Colombiano por la desaparición de 25 personas y el asesinato de otras 7; hechos ocurridos el 16 de mayo de 1998, ha llamado la atención internacional sobre las continuas violaciones que a los derechos humanos y al DIH se cometen impunemente en esta región del país por el estamento castrense en complicidad con las fuerzas paramilitares, así como por las diferentes guerrillas rurales y urbanas de fuerte presencia en la zona. Como también, ha puesto de presente, la flagrante omisión del Estado Colombiano para hacer justicia, cuando no asume una consiente y verdadera voluntad política, para la persecución, el juzgamiento y la sanción de los criminales de guerra, así como de quienes cometen delitos contra humanidad.

Nuestro primer testimonio se enmarca en este contexto político.



TESTIMONIO #1

Si bueno, yo vengo de Barrancabermeja Santander del Sur, realmente Barranca es un municipio petrolero, es la capital petrolera de Colombia, así es que Barrancabermeja, por ser un municipio petrolero, con la más grande refinería maneja muchos conflictos armados, por lo menos se encuentra el sindicato más grande de Colombia que es la Unión Sindical Obrera USO, que es un sindicato muy fuerte, también esta... , hay representantes del Estado, hay guerrilla, hay paramilitares y otros estamentos.

Está la iglesia, todas estas cuestiones en las cuales, pues, uno no tiene ninguna intervención con ellos porque uno vive trabajando y todo eso; pero de todas maneras uno siempre esta presionado por ellos... por estas fuerzas.

...Realmente nosotros vivíamos bien, incluso convivíamos. Yo vivía en el barrió Maria Eugenia de Barranca y allí pues generalmente predominaba lo que era, la fuerza militar y la guerrilla en sí el ELN (Ejercito de Liberación Nacional) y las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia) porque ahí también hay FARC. Hasta 1995, porque yo nací, nacimos en Barrancabermeja nos criaron allá y toda la vida vivimos allá.

En el 95 el 3 de abril mataron un hermanos mío y supuestamente mi hermano nunca tuvo enemigos ni nada porque el andaba por el barrio y todo el mundo era amigo de él; a él siempre le pedían un favor y él siempre lo hizo, entonces no llegamos a saber en sí.... Se supo que quien lo pudo haber matado fue la guerrilla pero... de más no se supo y menos que allí no se puede preguntar nada porque si tu preguntas algo ... en seguida también te matan. Porque Ud. no puede estar averiguando nada, entonces simplemente lo mataron; cojerlo y enterrarlo y ya.

Allí impera una ley de silencio, es que allí Ud. puede estar viendo matar a una persona y si Ud. esta viendo, es mejor que se esconda, porque más adelante la pueden es matar a Ud. Es mejor uno no ver nada, para que a Ud. no le pase nada. Por eso es que el asesinato de mi hermano quedó impune, incluso que en Barranca las autoridades no entran a estos barrios a hacer levantamiento.

Allá por lo menos a mi hermano lo mataron en el barrió el Progreso en la Nueva Ola y uno va y recoge el muerto, llama a la funeraria y lo recoge el carro de la funeraria; cuando ya está en la funeraria allí llega el CTI (Cuerpo de Investigaciones técnicas de la Fiscalía General de la nación) a hacerle el levantamiento, mientras tanto no. Y ellos, le hacen preguntas que si uno sabe, que sino sé que. Uno sabe.... Hay veces que uno sabe, que fue la guerrilla, pero si uno dice que fue la



guerrilla ahí mismo en la funeraria hay infiltrados y más tarde lo matan a uno. Entonces uno por protegerse, su vida y la de su familia uno solo dice: No sé, no sé, no sé, muerto quedó... y ya. Es lo único que se puede decir, nadie denuncia y todo queda en la impunidad.

El barrio en que nosotros vivimos es una zona de enfrentamiento público, porque a la salida del barrio hay una base militar y el barrio está plagado de guerrilla, en la puerta de mi casa cayó muerto un soldado. Por lo menos, uno está buenamente ahí, cuando de pronto empieza a escuchar plomo, bombas, tiros, uno no puede sino salir corriendo y meterse a la última pieza y meterse debajo de las camas, coger corriendo los pelaos', los niños, y meterse corriendo debajo de las camas, como será el pánico, que los niños de cinco y tres años corren a meterse debajo de las camas. Eso parece que se fuera a caer el mundo cuando se dan esos enfrentamientos. Eso es horrible.

Después de la muerte de mi hermano, yo trabajaba, pero pasé renuncia en mi trabajo porque tenía mucho miedo. Pasaban sacando por las noches a la gente de sus casas. Uno se acostaba y no podía dormir o estaba comiendo y comenzaba a escuchar a esa gente por los techos. Yo me soñaba cuando dormía, que llegaba la gente armada. El problema es que uno ya no sabe si son paramilitares o guerrilleros o soldados, en esos barrios Ud. ve gente vestida de militar y con armas, pero ya no los distingue.

Hubo una masacre en 1995 en mi barrio, en la cancha de fútbol donde mataron unos muchachos que fueron compañeros de estudio míos; ahí enfrente de mi casa en "El Campín", llegaron unos paramilitares escoltados por el ejército. Ellos (los paramilitares) entraron guarda espaldas por el ejército porque esa es una zona en donde solo puede entrar la guerrilla, así que para poder entrar tuvieron que hacerlo con el ejército. Ese día llegan ellos y hacen la masacre, matan a unos muchachos se llevaron como a cinco muchachos más, pasan por todos los barrios vecinos pasan por una base militar, pasan por otra base militar, llegan al progreso (otro barrio), allí hacen otra masacre y salen por el norte donde hay otra base militar y ellos no escuchan, no ven nada, no pasa nada. Sería uno un bobo para no entender cosas.

Entonces yo tuve que dejarlo todo, mi pequeña propiedad yo tenía un lotecito. Uno no sabe en que momento lleguen a tocarle a la puerta o vayan a buscarle a uno, ahora vive uno con miedo, con zozobra uno sale a la tienda y no sabe quién viene detrás y que lo puede matar. Yo me vine para Bucaramanga, dure un año en esa ciudad, pero tan cerca esta ciudad de la otra que comienza a encontrarse la misma gente que vive en su barrio y como uno no sabe quién es quién, si es paramilitar, guerrilla, informante; uno tiene mucho miedo y desconfianza. Yo soñaba que llegaban a



sacar a mi esposo. Yo decidí irme muy lejos... entonces llego a un Municipio de Bolívar cerca de Cartagena. Con toda esta experiencia es mi tercer desplazamiento; a las mujeres nos violan nuestros derechos. Ahora en mi pueblo, en donde ahora vivo, hay unas quince familias que acaban de llegar del Respaldo, un municipio en los Montes de María en el Departamento de Bolívar, un municipio que fue arrasado por los paramilitares; han perdido todo, les han asesinado sus hijos, sus esposos, sus parientes más cercanos; entierran los cuerpos a la vera del camino, lo que encuentran de los cuerpos, porque los asesinan a machete y los encuentran desmembrados, sin cabeza, sin los brazos; así salen huyendo con sus hijos. Uno llega a aguantar el rechazo social del mismo pueblo, porque lo primero que le dicen a uno es " a que se vino aquí", el Estado no nos ha ayudado a nada, nunca he recibido nada, no sabemos nada y cuando pedimos nos dicen que no el Estado no tiene plata.

Ampliación testimonio #1

Ella se quiere llamar Flor Silvestre (al final del testimonio se explica por qué). Tiene 34 años, hija mayor del Segundo matrimonio de la madre, a quién se le han muerto dos hijos, un hijo y una hija.

Ella es la mayor del segundo matrimonio. Tiene una hermana que emigró sin papeles legales a Venezuela (es ilegal) y de quien hasta ahora no ha tenido noticias; un hermano que se ha tenido que desplazar recientemente (hace dos meses) y su hermano asesinado por la guerrilla del ELN (Ejército de Liberación Nacional) quien tenía 25 años, tres hijos; uno de seis otro de cuatro y una niña de dos. La mujer quedó abandonada y sin ninguna clase de recursos; además de estar marcada por ser la esposa de un hombre asesinado por la guerrilla.

Mis padres son separados. Mi padre dejó a mi madre cuando yo tenía catorce años. Él, mi padre, tampoco pudo volver a Barranca por que lo podían matar. Mi madre nos dio la educación básica primaria, nos sacó adelante; la educación secundaria yo me la di por mi cuenta. Yo me casé después de la muerte de mi hermano, en el año 1997.

A mi hermano lo mata la guerrilla porque él se rehusó a pagar "la vacuna"(por "vacuna" se entiende una extorsión económica a cambio de algo.) Él tenía mucha responsabilidad económica, tenía que darle dinero a mi madre y a su hogar de tres hijos, y su salario era muy poco. No quiso dar más dinero a la guerrilla y por eso la guerrilla lo mató. A un cuñado mío también lo mataron en una masacre en el año 92, cuando asesinaron a cuatro choferes de la línea San Silvestre, tres de ellos eran sindicalistas y mi cuñado que era chofer. A ellos los asesinaron en un barrio, en el barrio "9 de abril" los asesinaron "los de la naval"(Base naval de la Marina Colombiana de



Barrancabermeja). Mi hermana, una hermanastra, hija del primer matrimonio de mi madre, mi hermana quedó viuda, ella tenía como veinte años de casada. Nosotros sabemos que eran de la fuerza naval porque un cabo de esos (grado militar) confesó.

El interés de las distintas fuerzas guerrilleras y paramilitares en Barrancabermeja es el de ser los dominadores, los dueños políticos de la zona, porque como esa zona tiene todas las vías, es un centro de confluencia muy importante de toda la economía, al ser la petrolera más grande que existe en Colombia hay mucho obrero, y es una lucha por dominar la zona.

Sobre la masacre de la cancha de fútbol, fue realmente en mayo del 98, eso ocurrió cuando yo ya me había venido. El hecho es que mi madre vivía enfrente de la cancha de fútbol del barrio "el camping", porque mi mamá no ha podido salir de allá. Mi mamá vive atrapada allá, porque lo único que tiene es la casa y si pone un letrero de venta, tiene que pagarle una cuota a la guerrilla, porque ese es un barrio en donde domina la guerrilla.

En esa masacre, en la del barrio "el campín", mataron siete personas, entre ellos un panadero que trabajaba al lado de mi casa, Wilfredo se llamaba él. Mi mamá me contó que también hubo una muchacha asesinada. La masacre fue en la cancha del barrio "el camping" al frente del barrio María Eugenia; a los barrios apenas los separan las calles.

Yo nací en una vereda a media hora de Barrancabermeja a los cinco años me mude a Barrancabermeja y toda mi vida la viví allá hasta que me tuve que desplazar. Esa es mi tierra, pero desgraciadamente ya no puedo estar allá.

De Barrancabermeja a donde vivo hoy hay doce horas en carro, lo que equivale a cuarenta y cinco minutos en avión aproximadamente.

De mi familia hasta el momento se han desplazado cinco personas. Mi madre ya no vive en la casa. Se salió del barrio y tiene la casa abandonada por temor, porque el máximo jefe paramilitar del país, Carlos Castaño ha impuesto que debe haber un mínimo de milicianos muertos que es el de treinta y solamente mueren quince diarios. Le dieron dos meses de plazo para limpiar Barrancabermeja de guerrilla.

Como a mi hermano lo matan el tres de abril del 95, yo me salgo en diciembre del mismo año, me desplazo a la capital del Departamento, a Bucaramanga y allí me encontré los mismos habitantes de Barrancabermeja, y como uno no sabe quién es guerrillero hoy y mañana ese mismo guerrillero es paramilitar; yo tuve mucho miedo y una amiga me ayudó, me convidó a venirme para



Cartagena; yo tenía un dinerito me desplace con mi esposo y con mi primer hijo. Ahora tengo otra niña, no tengo casa propia en donde vivir, no tengo trabajo y vivo arrimada en una finca.

Allá en Barrancabermeja, si una muchacha saluda a un militar la acusan de ser colaboradora de los militares, de estar llevando mensajes, y esa acusación te lleva a la muerte. Las sacan de los bailes y las matan simplemente.

También si uno conversa con un guerrillero o los que suponen los militares o los paramilitares que son guerrilleros, porque es que esos muchachos no viven en los barrios sino que pasan por ahí, si uno conversa con uno de ellos, los paramilitares lo recogen y se lo llevan y nunca más aparece. Si acaso aparece en un rastrojero. No tenemos ni derecho ha hablar con nadie porque por eso nos matan.

Yo ahora siento tristeza, salir de mi tierra, de donde todo el mundo te conoce a una parte en donde nadie te conoce; uno siente el rechazo, te dicen cachaco (se dice cachaco a una persona del altiplano que no es costeña) desgraciado ¿por qué no te regresas por donde viniste? ¿Quién sabe que habrá hecho allá que salen huyendo?. O sea, son humillaciones que se tienen que soportar.

¿Quien puede volver allá donde hace quince días mataron a un hermano de mi esposo? que era drogadicto y hablaba solo. La guerrilla lo mato, ya matan hasta a los perros, esas personas son como psicópatas!

En mi familia ya son tres muertos: mi cuñado, el esposo de mi hermanastra en el año 92, a mi hermano en el año 95, y al hermano de mi esposo, o sea mi otro cuñado, ahora hace quince días, este año. ¿Qué puedo sentir? que se acabe la guerra, quisiera vivir como antes, sin tanto problema sin tanto conflicto armado y eso. Que se haga justicia. Yo me puse "Flor silvestre" porque yo recordé que en Barrancabermeja todo se llama silvestre: la laguna San Silvestre, el transporte San Silvestre. Me recuerda mi tierra.

Fin del Primer Testimonio.

DE LOS MONTES HASTA EL MAR

En los Departamentos de Bolívar, Sucre y Córdoba, en la zona norte de Colombia en una zona geográfica conocida como los "Montes de María", informaciones de prensa señalan con frecuencia que:



"En los Montes de María, las masacres de paramilitares y guerrilla tienen origen en la disputa territorial entre el frente José Solano Sepúlveda del ELN, frente 37 de las FARC y las Autodefensas. Esta guerra a muerte ha cobrado en los últimos tres meses más de 100 víctimas. A esta difícil situación se le suma la pugna entre las dos guerrillas por conseguir adeptos y afianzarse en una zona donde los paramilitares día a día ganan más campo de acción.

La situación ha originado el desplazamiento de 3.000 personas en el último mes, que huyen de las zonas rurales de los municipios de los Montes de María hacia los cascos urbanos de las poblaciones. En este sentido algunas de las localidades más afectadas son El Carmen de Bolívar y Ovejas (Sucre)"

De acuerdo con el consolidado de masacres de la Fiscalía General de la Nación, durante el año de 1999 en el Departamento de Bolívar de 136 personas masacradas, 6 de ellas fueron mujeres.

En un país en donde se comete más de una masacre diaria de acuerdo con informaciones de la Defensoría del Pueblo, esta noticia no tendría mayores connotaciones políticas, si no se tratara del mas alto porcentaje de asesinatos de mujeres en una misma masacre. Masacre cometida en el Corregimiento del Salado, Municipio del Carmen de Bolívar en el Departamento de Bolívar.

De acuerdo a testimonios recogidos por las mujeres desplazadas y por la comunidad desplazada de la ciudad de Cartagena, una mujer sobreviviente de esta masacre fue violada por los paramilitares en nueve oportunidades y estuvo a punto de morir desangrada, hasta que finalmente fue auxiliada por un anciano que se salvó de la muerte .

Cuando tratamos de contactarla nuevamente para lograr su testimonio, había desaparecido, había huido a otro departamento. Nunca testificó en contra de los asesinos, ni denunció el crimen que se cometió en su contra, ni supimos cómo curó sus heridas, quién la guareció en esos cambuches inhumanos a donde el Estado ha condenado a vivir a los desplazados y desplazadas, niños y niñas y cientos de ancianos.

Los asesinatos selectivos de líderes sociales, personas socialmente marginadas, delincuencia común o organizada, que ocurren permanentemente en los barrios miserables de desplazados, así como la presencia de actores que participaron en dichas masacres El conflicto armado se traslada a las ciudades y asume la forma soterrada de la venganza, de "limpieza social" y de la muerte donde impera la ley del silencio.



El Departamento de Bolívar se ha constituido el primer departamento expulsor de población de acuerdo con datos disponibles a marzo 31 del 2000. La férrea lucha territorial que se libra en este momento entre paramilitares, guerrilla del ELN (Ejército de Liberación Nacional) y las FARC-EP (Fuerzas armadas revolucionarias de Colombia- ejército del pueblo), ha provocado un éxodo de poblaciones enteras, que, han sido posteriormente arrasadas por los paramilitares.

De esta manera vienen desapareciendo municipios, comunidades con sus historias; y presentándose de manera reiterativa pérdida de identidades y rupturas significativas de su tejido social.

El segundo testimonio se enmarca en este contexto.

TESTIMONIO # 2

Bueno, mi desplazamiento se debe a la violencia en el Municipio del Salado. Mi marido tenía una finquita en el Municipio del Salado en compañía de sus dos hermanos. Entonces debido a lo que sucedió en el Salado (se refiere a la masacre cometida por los paramilitares en el Salado el 17 de febrero del 2000) nos tuvimos que desplazar que trasladar al Carmen de Bolívar; pero mis primos, sobrinos de mi tío, como habían dejado sus cultivos en el Salado, en la vía de que conduce al Respaldo porque ellos tenían tierra propia allá, se regresaron hasta allá a recoger las cosechas junto con mi marido y otro señor, un anciano; también conocido nuestro. Allá duraron dos días trabajando recogiendo las cosechas, cuando ya venían de regreso con la cosecha de ñame, yuca y lo que traen. Cuado venían de regreso, se encuentran con un supuesto grupo paramilitar, supuesto porque todavía no se ha comprobado que fueran ellos, y es cuando los cogieron y los mataron; mataron mis dos primos de 20 y 18 años, mataron a mi esposo y mataron al anciano, que era un señor vecino. Los cuerpos de mis sobrinos se encontraron, pero los restos de mi esposo no se encontraron en ese momento. Al mes se encontró el tronco pero no se encontró la cabeza. No se ha podido levantar el cadáver por la violencia que hay en la zona, nadie se atreve a entrar; entonces, ese es el motivo por el que nos hemos desplazado, tanto de la vereda del Salado como de la vereda el Respaldo en donde mi familia perdió su tierrita. A los muchachos los asesinaron a golpes, al viejito lo mataron con puñales, y a mi esposo, cuando se encontró, era que lo habían degollado, le arrancaron la cabeza.

Nadie se atreve a entrar en la zona ni familia ni autoridad.

Cuando a mí me informaron de la muerte de mi esposo, me dijeron que a él lo identificaron por la ropa, porque ya no tenía carne eran solo los huesos. En la fiscalía puse la denuncia pero ellos no



me quisieron acompañar, porque me dijeron que no iban a arriesgar sus vidas. A mí me colaboró la Cruz Roja Internacional de Sincelejo, ellos tuvieron mucha voluntad, pero ellos no pudieron encontrar el cadáver porque no hubo quien les indicara el lugar exacto donde se encontraba el cadáver, y a ellos les está prohibido transportar civiles en sus carros. Entonces yo no pude entrar, nadie más me colaboró.

De la masacre del Salado donde asesinaron como 37 personas en el mismo día; eran personas completamente inocentes. Antes de formarse esa masacre ya habían matado cantidad de personas individuales. La mayoría de las personas yo las conocí. El problema es que estaban entrando varios grupos armados que no sabíamos como identificar. Si como guerrilla, si como paramilitares, si como ejército. Entonces por lo menos uno no sabía quién llegaba. Y asesinaban al que le había dado un vaso de agua al otro, al que había llegado antes, ellos se peleaban en cualquier lugar y por esas cosas de violencia uno tiene que trasladarse.

Las tierras de mi familia están totalmente perdidas. Yo decidí venirme, desplazarme nuevamente. Entonces del Carmen de Bolívar al Municipio de Turbaco, Bolívar. Aquí nos dieron mercaditos por un mes, dos mercaditos, me dieron 10 libras de arroz, un litro de aceite, dos libras de frijoles, una libra de leche, dos espaguetis y dos atunes. Eso me servía para alimentarlos dos días. Yo tengo 4 hijos. A mi esposo y mis sobrinos los asesinaron el 6 de abril de este año. Yo viví siete años en esa zona, en el Salado y en el Respaldo, ya han pasado cinco meses desde que me mataron al marido y yo no he recibido ningún respaldo o apoyo. Quedé sola con mis hijos. Eso ha acabado conmigo. Nosotros duramos ocho años en esa zona de conflicto porque no teníamos recursos para movernos, ni un techo donde vivir, nos tuvimos que aguantar. Además de que con nosotros no se había metido, o nos habían amenazado y por eso duramos viviendo ocho años allá.

No tengo trabajo, no tengo donde vivir, no tengo a quién dejarle los niños para ir a trabajar, eso es una angustia, una gran dificultad; es una obligación a la cual no puedo responder porque no tengo fuerzas. Yo Estudié hasta tercero elemental, y antes trabajé en casas de familia. Yo me crié sin papás, a mi me crió mi abuelita, mi mamá me dejó cuando yo tenía cinco años de edad y ella no tenía fuerzas para criarme y darme educación. Estoy completamente sola.

Fin del segundo testimonio

EN LA ZONA BANANERA

El segundo Departamento expulsor es el departamento de Antioquia con un 19% del total de la población desplazada en lo que va corrido de este año en Colombia es el Departamento de



Antioquia, uno de los más ricos del país; con una legendaria historia de colonización de tierras, que ha dado un extraordinario sentido de territorialidad a sus propietarios, historia de colonización, que termina a mediados del siglo XX, con la colonización de una inmensa región conocida como el Urabá Antioqueño, al que se llega por "la carretera al mar" y que conduce a la zona bananera agroindustrial más rica del territorio; zona bananera que se ha convertido en una de las zonas más conflictivas del país.

Una parte muy importante del Departamento de Antioquia conforma el Magdalena Medio Antioqueño.

La "carretera al mar" abrió paralelamente al desarrollo, una ruta de devastación ecológica en la que las comunidades indígenas de la zona "Los Indios Catíos" fueron los primeros perjudicados, al ser cada vez más marginados de sus tierras productivas para ser arrinconados en zonas montañosas e improductivas.

Megaproyectos hídricos y la explotación maderera son los otros regalos que el desarrollo desaforado e insostenible mantiene en la región.

En la zona bananera del Departamento de Antioquia, ubicada entre los municipios de Chigorodó y Turbo, pasando por los municipios de Carepa, Apartadó y otros, fueron naciendo cientos de cambuches y campamentos de obreros testigos del pujante desarrollo en la región.

Con la industrialización de la zona llegaron los sindicatos bananeros y madereros que tras fuertes luchas obrero-patronales lograron establecerse. Pero tras de ellos llegó la guerrilla y tras la guerrilla el paramilitarismo.

El tercer testimonio que vamos a presentar, se enmarca en estas luchas territoriales entre guerrillas y paramilitares patrocinados por propietarios de la agroindustria del banano.

TESTIMONIO # 3

Bueno, el desplazamiento se dio a través del conflicto que se daba en la zona, soy desplazada del municipio Turbo, corregimiento del "Bajo del Oso", fue en el mes de enero del 96, mi esposo estaba recién operado porque sufrió un accidente de trabajo en la columna. Un viernes me fui para la finca bananera ".....". A las nueve de la mañana llegaron los paramilitares en una camioneta e hicieron una reunión ahí, y entonces recogieron a todos los que estaban trabajando ese día, y entonces preguntaron que quién había sido sindicalista en el sindicato anterior y en el sindicato



actual, ahí estaban Walter Hurtado, estaba Villar. Entonces les dijeron que tenían que hablar con ellos "cuestiones de negocios". Entonces la camioneta sale llena de paramilitares con los dos muchachos. Los muchachos aparecen muertos, con muestras de torturas, les cortan una oreja, les cortan la cara, les cortan los talones. Ya como a las diez de la noche, llega el aviso al pueblo de que habían matado a los muchachos.

Nosotros, entonces nos acostamos y a las dos de la mañana aparece un amigo de mi esposo trabajador de la misma finca, diciendo que mi esposo estaba en una lista de esos mismos paramilitares y que lo iban a matar. El hombre lloraba y le pedía a mi esposo que se fuera porque lo iban a matar. Él había estado en el ejército, y en el ejército había conocido a esos paramilitares, porque habían sido compañeros del ejército (...) y que mi esposo estaba en la lista de la próxima masacre. Mi esposo era una persona que no se dejaba violar sus derechos como trabajador, entonces eso era el problema. Yo creo que fue por eso que apareció en esa lista y que lo iban a matar... Masacres hubo muchas allá, la de la Honduras, la de la Negra, la de la Chinita, donde murieron jóvenes, mujeres, niños asesinados. En una muerte selectiva que hubo, mataron a Cecilia mi amiga, porque ellos creían que era colaboradora de la guerrilla.

Los trabajadores, líderes sindicales, eran los que morían en estas masacres, eran los que defendían los derechos de los trabajadores, ellos eran sindicalistas.

Yo presencié reuniones que hacían los paramilitares; yo presencié la muerte de Domingo Blanquicet, ese señor que también había sido un asesino, protegido por un grupo guerrillero llamado los "comandos", pertenecientes al ELN (Ejército de Liberación Nacional); fue herido por los paramilitares, lo trajeron, nos reunieron y en frente de todos nosotros lo iban acuchillando, por cada asesinato que ese hombre había cometido le metían una puñalada, hasta que se murió ahí. Ellos reunieron a todo el pueblo, ese paramilitar se llama alias Coyote, y nos arengó para que la persona que quisiera colaborar con ellos que se uniera a ellos; que ellos no iban a permitir que se robaran ni una gallina y que, los sindicalistas que seguían a Domingo iban a terminar como él.

Esa zona quedó a partir del asesinato de ese hombre dominada por los paramilitares, por los "paracos", como les decíamos en el pueblo. Anteriormente existía la dominación del ELN, del PCC, de las FARC. En el barrio en que nosotros vivíamos anteriormente a la dominación del paramilitarismo, dominaba el EPL. En el barrio San Sebastián ellos dominaban, pero también cometían sus fechorías, también asesinaban, asesinaron incluso mujeres, jóvenes y niños. Yo veía los muertos, a veces asesinaban selectivos, uno dos tres, y colectivos de veinte en adelante. Yo recuerdo las masacres de la Honduras, la de la Chinita y la finca el "Bajo del Oso" en donde



murieron como 20 personas. Ahí cayeron como seis mujeres. Una de ellas fue violada en una finca bananera, esa finca se llamaba Arrecifes y en ese tiempo había presencia de la guerrilla. Yo recuerdo que el cadáver estaba completamente desnudo, se le notaban los balazos, esa noche cayó un aguacero terrible.

La muchacha tenía su ropa interior agarrada en su mano. La muchacha no era de por ahí ni vivía en esa zona, la tiraron en un zanjón de una finca bananera, cerca de esa zona quedaba el río León, en donde frecuentemente aparecían cadáveres comidos de los peces.

Yo tuve conocimiento de cuatro masacres; yo sentía terror, agonía, angustia. Yo viví en esa zona 12 años. Llegamos a Necoclí, de ahí, a Apartadó y de ahí, a Nueva Colonia; detrás de trabajo a ganarnos una platica para nuevamente regresarnos, yo iba a tener mi primer hijo, yo llegué en 1986, duramos doce años hasta que llegó la guerra. En esa guerra morían los trabajadores bananeros, los capataces.

Cuando a Carlos Castaño, el jefe paramilitar de las Autodefensas, el ELN le secuestro el papá para extorsionarlo, el jefe paramilitar sitió la finca "La Negra" quemó todos los cambuches y asesinó a la mayoría de los trabadores de esa finca en ve ngranza y desde esa fecha se tomó la región.

Nosotros iniciamos nuestro trabajo en una finca de propiedad de una señora.....la propietaria de la finca bananera ... que después colaboró con los paramilitares para que le desocupara la finca de sindicalistas. Ella patrocina las muertes yo oí cuando ella lo decía. Así comenzaron las muertes selectivas uno se quedaba ahí por la necesidad del trabajo. Hubo un pánico y nos tocó invadir un terreno en el barrio Nueva Colonia, nos toco salir de la finca en donde vivíamos a vivir en invasión.

Cuando en "Pueblo Nuevo" la guerrilla del EPL (Ejercito Popular de Liberación) se reinserta y se convierte en Esperanza Paz y Libertad, comienzan las muertes selectivas; yo estaba en la zona, pero los "Caballeristas", una parte del EPL que no entregó armas y con eso la masacre se recrudeció. Llega un contingente antinarcóticos y se enseñoa el paramilitarismo. Esa era una guerra infrahumana yo no entendía el sentido de esa guerra, el por qué mataban personas inocentes.

Yo nunca participé en ese conflicto, yo fui victimizada, porque es una guerra en donde no participé, tuve que desplazarme, yo fui victima porque yo no participé en eso, a mí me tocó sufrir la guerra, padecerla, yo no participé en esa guerra. Allá no había Estado, ni autoridad legal, nunca vi un juez, nada.



Viendo que a mi esposo ni siquiera le pasaron indemnización por su accidente de trabajo, entonces decidí venirme para Cartagena, porque los paramilitares me tocaban todas las noches en la puerta a ver si mi esposo estaba y ahí empieza nuestro mar de lágrimas. Por ejemplo yo no me quería venir para Cartagena porque yo sabía que aquí íbamos a pasar muchos sufrimientos.

Nosotros salimos de la vereda para Turbo, y en Turbo nos volvimos a encontrar con los paramilitares. Era una sola agonía. Entonces nos embarcamos y salimos por mar; nuestro desplazamiento fue por mar.

Uno deja todo, su historia, su tierra, media vida, uno tenía su casa, su empleo; deja media vida a través del desplazamiento.

Finalmente nos vinimos en un barco maderero, porque allá en Turbo también se explotaba la madera. Allá se deforestaba, las maquinarias devastaban las zonas, esas máquinas llegaron con la violencia.

Allá en la zona bananera estaba "Chiquita Banana", "La Dole", "La Premium". Nosotros de esas empresas no sabíamos sino que los bongós con el banano llevaban el banano hasta los barcos grandes en altamar.

Yo perdí todo. Esta guerra nos deja sin horizonte sin futuro, sin nada. Yo estoy marcada por ser desplazada. Yo dejé todo, mis gallinas, mi huerta, mis gallinas, mis marranos; mi todo.

Fin del tercer testimonio